

Discurso en la sesión de apertura del Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista

**Clara Zetkin
5 de noviembre de 1922**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Fourth Congress of the Communist International. Speech to Opening Session. November 5, 1922](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#), que transcribe desde [Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922](#) ; <https://www.haymarketbooks.org/books/472-toward-the-united-front> , páginas 77-78; también para las notas. Para los congresos de la Internacional Comunista ver en nuestro sello hermano [Edicions Internacionals Sedov: Tercera Internacional. Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista](#))

Cuando la vanguardia revolucionaria del proletariado, la Internacional Comunista, se reúne para examinar los resultados y las perspectivas, siempre honra la memoria de los caídos en el campo de batalla. Con tristeza y orgullo, ya hemos rendido homenaje a los muertos apreciados por nuestra memoria. No es menos deber nuestro honrar a los incontables millares que sufren en las cárceles y en los centros penitenciarios porque se atrevieron a resistirse a las ataduras que encadenan al proletariado.

En *Rumanía*, *Yugoslavia* y *Grecia*, las cárceles están repletas. Los proletarios y comunistas son acosados, perseguidos y martirizados.

Lo mismo ocurre en *Hungría*, donde la dictadura de Horthy todavía tiene la sartén por el mango. ¿Y en *Polonia*? El camarada *Dombal*, elegido por los pequeños campesinos para el Sejm, fue condenado a muchos años de trabajos forzados a pesar de su inmunidad parlamentaria y sobre la base de las leyes del zarismo ahora derrocado, leyes que están en contradicción con las leyes actualmente en vigor. Durante la campaña electoral fueron encarcelados más de quinientos comunistas. En las zonas fronterizas de Polonia el proletariado es vergonzosamente reprimido, y los acusados de delitos políticos son juzgados por tribunales militares sobre la base de la ley marcial. Y Polonia se denomina a sí misma democracia.

Consideremos los estados que bordean el Mar Báltico. En las cárceles de *Finlandia* languidecen hombres y mujeres valientes de la época de la revolución brutalmente derrocada por Mannerheim en alianza con von der Goltz, líder de los mercenarios alemanes.

En *Estonia* expiró nuestro inolvidable camarada *Kingissepp*, víctima de la venganza burguesa. Las víctimas de la persecución política llenan las cárceles a rebosar.

En *Letonia* el camarada Klavs-Klavins ha sido condenado a muerte, y muchos camaradas encarcelados esperan ser juzgados por los tribunales blancos.

Miremos a *Alemania*, dirigida por un presidente [Ebert] que todavía se llama a sí mismo socialdemócrata, aunque apenas exista un principio del viejo programa socialdemócrata que no haya traicionado y pisoteado. Fíjense en Alemania, donde aún hoy permanecen en las fortalezas y presiones de Baviera los comunistas luchadores revolucionarios de la época de la *república consejista de Múnich* de hace tres años¹. Los gritos angustiosos de ayuda de estas víctimas del terror blanco rasgan continuamente los muros de las prisiones y, sin embargo, los dirigentes de la Segunda Internacional y de la

¹ El 7 de abril de 1918 se estableció en Baviera un gobierno de consejos obreros; los comunistas alemanes ocuparon su dirección del 13 al 27 de abril. Las fuerzas contrarrevolucionarias derrocaron los consejos el 3 de mayo, ejecutando a cientos de trabajadores y encarcelando a muchos más.

Internacional Dos y Media no muestran ninguna simpatía ni expresan ningún apoyo hacia ellos, son los mismos dirigentes que tanto hablaron sobre el juicio a los social-revolucionarios, avanzadilla de la contrarrevolución en la Rusia soviética².

No han salido de las cárceles todas las víctimas de las luchas de marzo del año pasado, ni mucho menos. El valiente luchador revolucionario Max Hoelz está entre rejas, y las amplias masas proletarias exigen su libertad³. Y todo ello a pesar de que el gobierno de coalición burgués-socialdemócrata ha decretado una amnistía que, por cierto, se está revelando cada vez más como una insolente burla al proletariado revolucionario. Recientemente, la sangre proletaria ha vuelto a correr por las calles de Berlín, la sangre de los que luchan, no por su propio objetivo final, sino para proteger a la república burguesa de la reacción militar-monárquica⁴. Los abominables actos de violencia se han quedado sin castigo ni reparación. El juicio en Leipzig de los que mataron a Rathenau simplemente premia el asesinato político⁵. ¡Y Alemania tiene un ministro de justicia socialdemócrata!

En *Francia*, siguen entre rejas los heroicos marineros de la Flota del Mar Negro, los que se negaron a luchar contra la Rusia soviética, la república obrera y campesina. Durante la gran huelga de *Le Havre*, llevada a cabo con tanta abnegación, corrió la sangre de los trabajadores y muchos obreros revolucionarios fueron a parar a la cárcel⁶.

² En febrero de 1922, las autoridades soviéticas anunciaron el juicio de cuarenta y siete miembros destacados del Partido Socialista-Revolucionario (SR) por conspiración terrorista contra el estado soviético. En la conferencia de las ejecutivas de la Segunda Internacional, la Internacional Dos y Media y la Internacional Comunista, celebrada en abril, los líderes socialdemócratas insistieron en la clemencia para los eseristas acusados, y los delegados bolcheviques se comprometieron a que los acusados eseristas no serían ejecutados. Esta concesión fue duramente criticada por Lenin. El juicio (junio-agosto de 1922) terminó con sentencias de muerte contra catorce acusados, pero estas sentencias fueron posteriormente revocadas o suspendidas.

³ La acción de marzo de 1921 comenzó como una respuesta defensiva a la ocupación policial de los bastiones obreros en el centro de Alemania; el KPD intentó sin éxito ampliarla hasta convertirla en una huelga general nacional antigubernamental. Max Hoelz fue el líder de uno de los contingentes de la lucha obrera. Muchos dirigentes del KPD, entre ellos Zetkin y Levi, consideraron que la táctica del partido durante esta acción era aventurera y de ultraizquierda. La disputa fue llevada al Tercer Congreso, que hizo suyas muchas de las críticas. Para las posiciones del Tercer Congreso en defensa de Hoelz y sobre la Acción de Marzo, véase Riddell (ed.), *To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921* (Historical Materialism Book Series, 2015), pp. 941-42, 951 y 952.

⁴ El 15 de octubre de 1922, la ultraderechista Bund für Freiheit und Ordnung (Liga por la Libertad y el Orden) convocó una manifestación en el Circo Busch de Berlín, con capacidad para 4.000 personas. La policía rechazó las peticiones de prohibición de la acción. Los derechistas atacaron una contramanifestación de trabajadores, hiriendo a un número considerable de ellos.

⁵ El 24 de junio de 1922, el ministro de asuntos exteriores alemán, Walther Rathenau, fue asesinado por miembros de la Organización Cónsul de extrema derecha, un acto que provocó protestas masivas. Dos asesinos se suicidaron al ser encontrados por la policía. El tercero fue juzgado y condenado a quince años de prisión, de los que cumplió cinco.

⁶ En abril de 1919, los marineros de la Flota Francesa del Mar Negro, que había sido enviada para apoyar la guerra de Francia contra la república soviética, se amotinaron e izaron la bandera roja. La flota fue enviada rápidamente a casa, los marineros fueron reprimidos y sus líderes encarcelados. El PC francés consiguió la elección al parlamento de dos destacados líderes del motín, André Marty y Charles Tillon, cuando aún estaban encarcelados.

Los obreros metalúrgicos de Le Havre se declaran en huelga el 20 de junio de 1922 en oposición a una reducción salarial del diez por ciento. El fuerte apoyo local y nacional permitió que la huelga continuara durante el verano. A finales de agosto, el aumento de la represión gubernamental condujo a una huelga general en toda la ciudad que cerró los muelles. El 24 de agosto, más de veinte mil trabajadores estaban en huelga. El 26 de agosto, el prefecto del departamento, Lallemand, ordenó a la caballería cargar en la calle contra la multitud de trabajadores. Los soldados dispararon, matando a tres obreros e hiriendo gravemente a uno. La multitud se mantuvo firme y no se dispersó, pero esa noche la mayoría de los dirigentes sindicales de Le Havre fueron detenidos. El domingo 27 de agosto, la CGTU convocó una huelga general en todo el país para el martes. La CGT rechazó el apoyo alegando que no había sido consultada. La huelga del 29 de

En *Italia* los fascistas destruyen las centrales sindicales y cooperativas, asesinan a los trabajadores revolucionarios y son el flagelo de todos los partidarios de la libertad. Pero para la contrarrevolución esto no es suficiente: la justicia de clase burguesa, la infamia de la injusticia burguesa, completa lo que el fascismo ha comenzado.

Gran Bretaña, patria y parangón de la democracia, impone el terror judicial en Irlanda y en todos sus territorios y colonias de ultramar. En *Sudáfrica*, cientos de trabajadores que defendieron sus derechos esenciales en las grandes huelgas de este año languidecen en la cárcel. En la *India*, en *Egipto*, el poder judicial de la burguesía británica gobernante ejerce su autoridad brutalmente contra los revolucionarios nacionales (que defienden la libertad y la independencia de su patria contra la rapacidad del imperialismo británico), contra los combatientes revolucionarios proletarios que buscan liberar a los explotados de toda forma de servidumbre, incluyendo la de la burguesía de su propia nación⁷.

En *Estados Unidos*, los proletarios revolucionarios y los comunistas son perseguidos, maltratados, privados de sus derechos y sometidos a la peor esclavitud y violencia, con una sofisticada barbarie que no conoce igual.

El terror judicial de los estados burgueses y su persecución y encarcelamiento de los luchadores proletarios se ha convertido en un fenómeno internacional generalizado. ¿Qué nos muestra esto? Nos muestra que los proletarios están cada vez más cansados de la explotación y la servidumbre, que exigen sus derechos humanos y luchan cada vez más por ellos. Más aún, nos muestra que la clase dominante siente un miedo atroz, y de ese miedo nace su sed de venganza. Es cierto que la burguesía parece fuerte y, sin embargo y a pesar de todo, siente que los cimientos de su dominio de clase se tambalean y resquebrajan bajo los golpes y la presión de las irresistibles fuerzas históricas revolucionarias. Así, pone en juego toda su astucia y su poderío para defender su dominio mediante el fraude a la democracia y los escorpiones de su justicia de clase.

Y, sin embargo y a pesar de todo, esta burguesía sería incapaz en el momento histórico actual de defender su poder con sus propios medios. La decadencia de la economía capitalista y la disolución del orden burgués anuncian claramente la proximidad del fin de un mundo gobernado y explotado por la burguesía. Si no hubiera encontrado aliados en los dirigentes reformistas de los trabajadores de cada país, la burguesía estaría acabada como clase dominante. Son ellos los que levantan un muro que protege el dominio de la clase burguesa, y son ellos los que cargan con toda la responsabilidad de que miles y miles de los mejores hijos e hijas del proletariado estén condenados y presos, privados de aplicar sus energías a la lucha por la superación del capitalismo.

agosto fracasó, rompiendo el impulso de la lucha, aunque los obreros metalúrgicos de Le Havre se mantuvieron en huelga hasta el 10 de octubre.

⁷ La guerra de Gran Bretaña contra la independencia de Irlanda terminó en 1921; en diciembre de 1922 se creó el Estado Libre de Irlanda, sin los seis condados de Irlanda del Norte. En la India, un movimiento de protesta masivo en 1919 contra la imposición británica de la represiva Ley Rowlatt fue reprimido especialmente en la masacre de Amritsar, en la que las tropas británicas mataron a cientos de manifestantes pacíficos. Gran Bretaña también reprimió una revolución nacional en Egipto en 1919, dejando un saldo de 800 egipcios muertos. Gran Bretaña declaró a Egipto “independiente” en 1922, pero mantuvo el control efectivo.

Los mineros y otros trabajadores de Transvaal declararon una huelga general en marzo de 1922 contra las reducciones salariales y del nivel de vida, en particular contra la sustitución de los trabajadores blancos por negros, mucho peor pagados. El movimiento de huelga se convirtió en un levantamiento general, que fue reprimido con un coste de 154 vidas. Fueron ejecutados cuatro obreros. A pesar de los esfuerzos del PC por promover la unidad y la igualdad racial, el movimiento obrero blanco defendió la segregación de color y una “Sudáfrica blanca”, mientras que algunos trabajadores protagonizaron ataques esporádicos contra los trabajadores negros.

Camaradas, tenemos el honor y el deber de enviar nuestros más cordiales saludos fraternales a todos aquellos (quienesquiera que sean, en cualquier supuesta patria que estén sufriendo [*aplausos*]) que fueron lo suficientemente honrados y fuertes para luchar, y que seguramente no son en absoluto responsables de no haber triunfado. Les enviamos nuestros apasionados buenos deseos, creyendo que, ellos que tuvieron el valor de emprender la lucha contra un mundo de enemigos, serán también lo suficientemente fuertes como para mantener la cabeza alta, a pesar de la sed de venganza de sus enemigos. Les saludamos con la firme convicción de que su liberación no será fruto de la compasión, la justicia u otras lindezas a las que la burguesía rinde pleitesía, sino simple y únicamente de los actos de las masas revolucionarias, que avanzan con un ímpetu irresistible, con un ímpetu que, con el tiempo, será suficiente para derribar las puertas de cualquier calabozo.

Expresamos nuestra convicción de que esta lucha por la liberación de los combatientes revolucionarios no será un mero acto de solidaridad, sino que saldrá una deuda con los combatientes de vanguardia, por haberlos dejado solos en la lucha contra el enemigo. Saludamos a nuestros hermanos y hermanas encarcelados con la convicción de que se mantendrán firmes en su pensamiento y voluntad, aunque el día de su liberación sólo llegue cuando la bandera victoriosa de la revolución proletaria con la estrella soviética ondee sobre cada país y el mundo entero.

Serie Clara Zetkin, escritos



germinal_1917@yahoo.es